



Grupos Maristas de Encuentro

Jesús sana: Las curaciones de Jesús

En nuestra reunión queremos ser conscientes de la acción sanadora del Reino en nuestra vida.

1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

Jesús curó, nadie lo duda. Que Jesús curaba no es una forma de expresión narrativa utilizada por los Evangelios. Incluso sus más acérrimos enemigos lo reconocen, porque, de hecho, curar era algo habitual en la época (por ejemplo, tenemos el ejemplo de Apolonio de Tiana, un pagano, o de Simón el mago, nombrado en los Hechos). El problema no es cómo lo hacía (ni lo dicen los evangelistas, ni a nadie le importa en el relato), si no qué sentido tienen esas curaciones. La clave siempre será Dios. Al curar Jesús integra al enfermo de nuevo en la sociedad y lo libera para ser hijo de Dios y prójimo de sus hermanos. Los múltiples encuentros relatados en los evangelios el contacto con Jesús hace que las personas se reconozcan en su profunda humanidad y las impulsan a levantarse y superar su historia anterior.

Las huellas de Dios

«Era africano. Y creía en Dios. Alguien se propuso tomarle el pelo y reírse de él. Y le preguntó:

- ¿Cómo sabes tú que existe Dios?

- ¿Y cómo sabes tú que una persona o un perro o un burro ha estado alrededor de tu choza?

- Lo descubro por las huellas que deja en la arena del suelo.

- También yo descubro a Dios por las huellas que deja».



2. La Palabra de Dios, vida y alimento

Evangelio. Jesús se encuentra con una hemorroísa (Mc 5, 25-34)

«Una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años, que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado toda su fortuna sin obtener ninguna mejoría, e incluso había empeorado, al oír hablar de Jesús, se acercó a él por detrás entre la gente y le tocó el borde del manto, pues se decía: 'Con sólo tocar sus vestidos, me curo'. Inmediatamente, la fuente de las hemorragias se secó y sintió que su cuerpo estaba curado de la enfermedad. Jesús, al sentir que había salido de él aquella fuerza, se volvió a la gente y dijo: '¿quién me ha tocado?'. Sus discípulos le contestaron: 'Ves que la multitud te apretuja, ¿y dices que quién te ha tocado?'. Él seguía mirando alrededor para ver a la que lo había hecho. Entonces la mujer, que sabía lo que había ocurrido en ella, se acercó asustada y temblorosa, se postró ante Jesús y le dijo la verdad. Él dijo a la mujer: 'Hija, tu fe te ha curado; vete en paz, libre de tu enfermedad'».

3. Textos para profundizar nuestra fe y nuestra experiencia

¡Así es Dios!

Jesús se encuentra con una mujer que sufre constantemente flujos de sangre. En la mentalidad de la época, no sólo está enferma y débil, sino que es constantemente impura y, por tanto, no puede estar en contacto con nadie, tocar a nadie, salir de casa... Es la mejor representación de la marginación. Nadie le reconoce su condición de persona. Y no podemos olvidar, como afirmaba santo Tomás de Aquino, que lo doloroso duele más cuando se mantiene encerrado en el interior de uno mismo.

¿Queréis saber de qué va el Reino? –dice Marcos – Pues de esto. La marginada, la extra-impura... toca a Jesús. Y en lugar de convertirle en impuro, queda curada. Eso es el Reino, en estado puro. Ya nadie queda fuera, por enfermo que esté. Es siempre amada de Dios, es tu hermana. Y queda curada. La novedad del Reino es el cambio de dinámica. Nunca nadie queda fuera «por decreto»... tú también puedes quedar «limpio», puedes entrar en tu lugar, en la familia de Dios.

¿Qué significa eso de curar?

Para entender qué significa esa afirmación «Jesús cura», debemos saber qué pensaban que era la medicina y la enfermedad en la época de Jesús. Para Israel, como para gran parte de la Antigüedad, la enfermedad no era sólo una cuestión física, sino religiosa. Toda enfermedad es una pequeña «posesión», es una acción del Mal que aparta necesariamente al enfermo de Dios. Por ello, toda curación es también, un acto religioso de inclu-



sión. De hecho, los conceptos sanar, curar, salvar o dar vida van de la mano en los Evangelios. Curar el centro más íntimo de la persona es necesario para sanarse integralmente.

La curación como signo del Reino

Como ya hemos señalado, la realidad de las curaciones no es el tema de discusión. El problema es si Jesús, cuando cura, es la viva imagen de Dios o no. Los maestros de la Ley no tienen problemas con que cure, sino con el mensaje de Jesús. El problema central siempre será el Reino de Dios. Jesús toca, cura en sábado y se salta la Ley de Moisés. Primero es la persona, después la ley. Para Jesús las curaciones no son sólo curaciones, son signos del Reino de Dios. En definitiva, son el Reino en un acto visible. En el Reino ya no hay enfermos alejados de Dios. Sabiendo que no hay futuro verdadero sino hay futuro para todos. ¡Dichoso el que no se escandaliza, porque él sí ha comprendido el Reino de Dios!

La ternura del encuentro



Pobre del que se escandaliza, porque no ha entendido nada sobre Dios... ¿Por qué la Buena Noticia provoca el rechazo? El anuncio de Jesús es una oferta universal de salvación, que apunta hacia todos aquellos que viven al margen de la sociedad. Por ello, el Reino siempre produce escándalo. El rostro de Dios sólo puede ser descubierto entre los más frágiles, los oprimidos, los pobres... Las curaciones de Jesús remarcan la ternura de un Dios Amor que nos acoge y no teme tocarnos en lo más profundo de nuestro ser persona. Y es que no podemos olvidar, como nos recordaba la filósofa francesa Simone Weil, que el único amor es el que se dirige a lo más frágil de la persona amada. Cuanto más vamos de «perfectos» menos entendemos la dinámica del amor... cuanto más compartimos nuestras fragilidades... ¡más fuertes somos!

4. Compartimos nuestra experiencia: Sanar y ser sanado para vivir en el Reino

- * ¿Nos ha sanado Dios la vida? ¿Cómo? ¿En qué situaciones?
- * ¿Somos nosotros mediadores de la sanación de Dios? ¿Para quién? ¿Cómo?

5. Oramos como hermanos

Canción: Venid conmigo

Venid, venid conmigo a un lugar tranquilo
y descansad en mi vuestro cansancio.
Dejad que os cure las heridas
que el trabajo por el Reino os ha dejado.
Reponed con mi Pan vuestras fuerzas,
con mi Vino alegrad el corazón.
Y ahora, venid...



Brotos de vida

Escuchamos este relato que nos ofrece Juan Castro, hermano marista que actualmente es el superior del proyecto misionero marista en Asia.

Ayer encontré inesperados brotes de vida cuando nos reuníamos en el comedor: Un grupo de dos sacerdotes, tres doctoras y un doctor. Los sacerdotes llevan más de quince años trabajando en este lugar.

Los doctores han venido a hacer operaciones especializadas durante dos semanas en el hospital del lugar. Ellos mismos se han pagado su viaje y han aprovechado su tiempo de vacaciones para realizar esta labor. Uno de ellos nos decía: - Es el séptimo año que vengo a trabajar y espero poder seguir haciéndolo por muchos más... «Vida a borbotones».

En la esquina de la mesa otro joven nos acompaña, Nicolás. Un joven americano estudiante de medicina. Ha venido a convivir con el doctor Edic Baker que llegó a este lugar hace más de treinta años. Trabaja con pacientes diabéticos y a base de dietas alimenticias y medicina natural, callada pero efectivamente, ha salvado muchas vidas... él también transmite vida y Nicolás ha venido a aprender. «Más vida a borbotones».

Hace poco convivía con un grupo de laicas comprometidas. Algunas de ellas llevan siete años trabajando con refugiados en la parte Norte de Tailandia. Jenny es una mujer filipina que ha encontrado su vocación en el servicio en esa misión. En esa reunión celebraban el envío de otra compañera canadiense que comenzará su nueva actividad misionera en la selva de Chiang Mai. «Vida que corre, brotes de vida».

Recordamos momentos que son fuente de salud y de vida para nosotros.

Oración común

Te damos gracias, Señor,
por la vida que hemos recibido de ti.

Te damos gracias por los frutos
de los creyentes, que unidos a ti,
hacen nuestro mundo más humano
y ponen las huellas de tu presencia
entre nosotros.

Vid verdadera, nosotros, que somos
sarmientos
¡Cómo podríamos dar frutos de novedad,
frutos de esperanza y de sanación
si la savia que pusiste en nosotros
no corriera por nuestras vidas!

Gracias, por haber convertido
nuestra esterilidad en fecundidad.
Gracias, por esta unión tan estrecha
con nosotros que nos permite decir:
tu vida es nuestra vida.

